

# Indicador Político

Viernes 12 de Abril, 2013

Carlos Ramírez



**\* Echeverría, JLP  
y embajada de EU**

**\* La CIA como  
factor desestabilizador**

Los datos de los cables de la embajada de los Estados Unidos en México, filtrados esta semana por Wikileaks, revelan el **papel** de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en asuntos políticos mexicanos a mediados de los setenta y de paso confirman el mecanismo de toma de decisiones en la Casa Blanca en función de **chismes** de café.

El papel de la CIA en México ha sido uno de los temas más **candentes** y atractivos de la vida política mexicana. La presencia de la agencia de espionaje va de operativos contra la izquierda en los sesenta, hasta las presiones en los ochenta para **cesar** al director de la Federal de Seguridad José Antonio Zorrilla Pérez en 1985 porque había **abierto** el espionaje mexicano al KGB soviético y a la Stasi alemana, pasando por los hilos de Watergate y el dinero *negro* que se *lavó* en el Banco Internacional en México y el **papel** de E. Howard Hunt --el creador del grupo que saltó Watergate-- como jefe de la estación en 1963 en México para operar acciones contra la izquierda y manejar el golpe contra el guatemalteco Jacobo Arbenz.

En la misma línea, el periodista Bob Woodward reveló, en su libro *Velo. Las guerras secretas de la CIA*, el **incidente** mexicano durante el gobierno de Reagan y la gestión de William Casey como director de la CIA, operado por el director de asuntos latinoamericanos del Consejo de Seguridad Nacional, Constantine Menges: la estrategia de pedirle a la CIA en 1984 un reporte que **predijera** que México era el próximo Irán y que la Casa Blanca debía de **intervenir** más en México.

El reporte original fue hecho por el analista John Horton, que había sido jefe de la estación de la CIA a comienzos de los setenta, pero su conclusión **irritó** a Casey porque afirmaba que en México **no** existía colapso político; además de negarse a rehacer su reporte, Horton renunció a la CIA y publicó un artículo en el *The Washington Post* para denunciar que la CIA **fabricaba** reportes con chismes de café. Casey, por cierto, fue el **operador** de la venta secreta de armas a Irán para financiar a la *contra* nicaragüense que combatía al gobierno sandinista de Nicaragua.

Los cables de Wikileaks deben abrir una **revisión** de los mecanismos de recopilación de información en México para la realización en Washington de reportes

de inteligencia para la toma de decisiones de la Casa Blanca. Las relaciones **amistosas** de México con la CIA tuvieron dos momentos significativos: la boda de Winston Scott, jefe de la estación de la CIA, a finales del gobierno de López Mateos, teniendo como **padrinos** al entonces presidente de México y su secretario de Gobernación, Gustavo Díaz Ordaz, como lo confirman las fotos publicadas en el libro *Our man in Mexico*, una biografía de Scott.

El otro momento fue revelado por Philip Agee en su libro *Dentro de la Compañía*: una vez que supo que Díaz Ordaz había decidido designarlo su **sucesor** en la presidencia, el entonces secretario de Gobernación, **contacto** de la CIA en México y según Agee con la *calve Litempo 14*, Luis Echeverría, le **informó** en secreto a la agencia de espionaje que él sería el candidato presidencial del PRI. En 1973, en el contexto de la guerra de los EU contra Chile y la amistad de Echeverría con Salvador Allende, la CIA cambió a su jefe de estación en México y llegó John Horton, un **profesional** de la inteligencia.

Los cables de Wikileaks dan una imagen de esos años difíciles, de 1973 a 1978: los embajadores **carecían** de fuentes reales de información y se basaban en pláticas con funcionarios, empresarios y periodistas mexicanos. Tan fue así, que la embajada y la CIA se **sorprendieron** cuando Echeverría designó candidato presidencial a López Portillo, entonces secretario de Hacienda y **ajeno** a las relaciones de inteligencia con los EU. Por eso Agee anotó en su diario que había la posibilidad de que Echeverría hubiera **roto** relaciones con la CIA.

Los temores estadounidenses, reflejados en los cables difundidos por Wikileaks, radicaban en el hecho de que Echeverría tenía **mucha** información sobre las operaciones de la CIA. El golpe de Estado contra Allende en Chile, operado por la CIA y con la **supervisión** directa del entonces consejero de seguridad nacional y simultáneamente secretario de Estado de Nixon, llevó a Echeverría a **apoyar** a los chilenos y romper relaciones con los *golpistas*, lo que irritó a Washington. A partir de entonces, los EU --y obviamente la comunidad de inteligencia, seguridad nacional y geopolítica militar-- vio a Echeverría y a México como un **adversario**. Si se revisan algunas de las columnas de entonces se apreciará que los rumores de golpe de Es-



tado en México **venían** justamente de la embajada de los EU en México.

En su libro *La CIA en México*, el columnista Manuel Buendía reveló que el entonces embajador estadounidense Joseph John Jova, que firma los cables revelados por Wikileaks, era uno de los **responsables** de la estación de la CIA en México y uno de los promotores del rumor del golpe. Ahí Buendía recuerda la vez que Jova arengó a empresarios mexicanos para que se pusieran “en **pie de lucha** contra **nacionalismos** que amenazan la libre empresa”, una franca intervención en asuntos políticos.

En su columna del 21 de enero de 1977, Buendía recuerda: “si usted cree que esta fue la clarinada (la arenga de Jova a empresarios) que **dio marcha a una vastísima operación desestabilizadora que culminó en el otoño con invocaciones al golpe de Estado**, tal vez acierte”. La información de Buendía debe cruzarse con los cables a Washington de Jova revelados con Wikileaks para **exhibir** el doble juego de la embajada: asuzar a mexicanos

contra el gobierno y de paso crear el golpista y luego **informar** a la Casa Blanca que el presidente quería perpetuarse en el poder.

Lo **malo** de las revelaciones de Wikileaks ha sido que se tomen como **políticas** formales de los EU y no como una recopilación de chismes de café --al estilo de *Nuestro hombre en La Habana*, de Graham Greene-- y de paso como parte de **operativos** desestabilizadores de inteligencia. La prensa mexicana de investigación le **debe** al país una indagatoria de fondo sobre las tareas de la CIA en México.

Las **pistas** de los cables de Wikileaks aportan algunos datos de la operación del espionaje político en México en operaciones de desestabilización.

[www.grupotransicion.com.mx](http://www.grupotransicion.com.mx)  
[carlosramirez@hotmial.com](mailto:carlosramirez@hotmial.com)  
 @carlosramirez